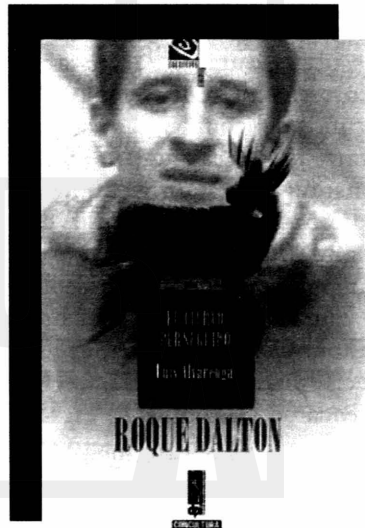


Alvarenga, Luis: *El ciervo perseguido. Vida y obra de Roque Dalton.* Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, San Salvador, 2002. 176 pp.



Perpetuando el “mito de la Taberna”: Un libro sobre Roque Dalton

El autor de *Taberna y otros lugares* sigue suscitando gran interés, 27 años después de su cobarde asesinato. El fluir de opiniones en torno a la vida y obra de Roque Dalton ha vuelto a poner en la palestra de discusión a una de las producciones literarias más influyentes en la segunda mitad del Siglo XX en El Salvador. Sin embargo, de Dalton habría que distinguir la leyenda del hombre. En sentido casi peyorativo, la leyenda Dalton es aquella gestada en los turbulentos —pero hechizantes— años setenta, en los que la muerte se convirtió en la mayor ofrenda ante el altar de los ideales revolucionarios latinoamericanos. Esa leyenda ha llegado hasta nuestros días herida por la horfandad ideológica, luego de la caída del Muro de Berlín; al mismo tiempo, la visión legendaria ha sido alimentada por la proscripción a que fueron sometidas sus obras durante largos años —piénsese, a guisa de ejemplo, que, en los años del conflicto armado, leer y citar la obra daltoniana fue considerado un signo de sedición—. En la leyenda cabría, finalmente, toda la suerte de manipulaciones políticas e ideológicas de que ha sido objeto el hombre Dalton. Como ocurriera luego de la muerte de Ernesto Guevara, el Che, la leyenda de Dalton no ha escapado a convertirse en un producto más de consumo en la exigente demanda del mercado.

En respuesta a lo anterior, Luis Alvarenga intenta recuperar al poeta, al revolucionario, al militante y al rebelde (al hombre Dalton), en su

libro *El ciervo perseguido*, un esbozo biográfico —el primero desde la muerte de Dalton— y una interesante aproximación al pensamiento del autor de *El turno del ofendido*. Desde una interpretación muy particular, Alvarenga pretende postergar el “mito de la Taberna” —frase acuñada por él mismo— que, contrario a la connotación negativa de la leyenda, es “el mito del poeta que ansía fundir poema y vida, cultivando sus contradicciones y exaltando la multiplicidad de sus rostros”. De ahí que situar la vida del poeta en un determinado contexto histórico y articularla con los hechos más trascendentales sea una de las pretensiones implícitas en la obra de Alvarenga. Situar al hombre Dalton es hablar de El Salvador de los años treinta; de las luchas y las aspiraciones de una generación; del devenir de los ideales revolucionarios frente a la represión estatal; y del nacimiento de las nuevas generaciones. Hablar del hombre Dalton es traer a cuenta, precisamente, a la *Generación Comprometida*.

Y es que un solo vistazo a la vida y obra de los miembros de la llamada *Generación Comprometida* —grupo al que se incorporó Roque Dalton— suscita el interés —y hasta la envidia— de quienes nos tocó en suerte proseguir por las andaduras posmodernas. En nuestros días, luego del fracaso de los grandes ideales, no parece haber una base sólida que resista el desencanto hacia los ideales de la razón. No se trata simplemente del “final de la historia”, como sostiene Fukuyama, sino de algo más ra-

dical: una desconfianza hacia toda clase de seguridades, hacia toda suerte de ideales. Por esa razón, nadie tiene una certeza segura al definir lo que sea la Posmodernidad.

En cambio, los jóvenes de la *Generación Comprometida* sí compartían un ideal y éste daba cuerpo a toda su producción literaria y artística. Además, aquellos hombres y mujeres nacieron a lo largo de los tumultuosos años treinta, marcados por la represión y la virulencia de las políticas estatales. La violencia institucional se entronizaba luego del ahogamiento en sangre del levantamiento indígena campesino del 32. Época importante en El Salvador para la formación de las grandes ideologías políticas que suscitaron los más altos ideales que marcaron al país a lo largo del Siglo XX y que aún suscitan las más encontradas pasiones. Época en que surgió el Partido Comunista Salvadoreño en el que militó tempranamente el joven Dalton.

La anterior situación se convirtió en caldo de cultivo para la emergencia de los espíritus rebeldes, rebeldes de la cultura nacional, rebeldes de las letras, rebeldes de la política, rebeldes de la vida. ¿Qué unió a esos hombres y mujeres? “En la década de 1956-1966 —citando a Luis Gallegos Valdéz— es cuando la Generación Comprometida se significa plenamente. Es entonces cuando sus componentes más relevantes actúan con más vigor y eficacia en la literatura incluso en la política, haciendo hincapié en la tesis más importante de su ideología: el *compromiso*...” Si había algo que les

unía era el compromiso con la vida y la confianza en sus ideales. Roque Dalton García, el más rebelde de aquellos hombres, pagaría con un precio muy caro, veinte años después, el compromiso a que le llevó la poesía. Precisamente, este es el hilo con el que se teje toda la estructura de *El ciervo perseguido*, citando al mismo Dalton:

*“Alguien definió al poema como una persona que no vive normalmente si se le impide escribir. La construcción de este concepto es similar a la de un sentimiento que desde hace ya mucho tiempo siento arraigado en mí: el de la imposibilidad de ejercer la labor creadora fuera de las filas de la revolución. Si la revolución, o sea, la lucha de mi pueblo, mi partido, mi teoría revolucionaria, son los pilares fundamentales en que quiero basar mi vida y si considero la vida en toda su intensidad como el gran origen y el gran contenido de la poesía, ¿qué sentido tiene pensar en la creación cuando se abandonan los deberes de hombre y de militante?”*

Escribir sobre Roque Dalton no es una tarea fácil. Primero, por la dificultad a la que se ha hecho ya mención: separar al hombre de la leyenda. A ésta se añade una dificultad no menos grande: hacer un primer esbozo biográfico sistemático en los 27 años que nos separan de aquel fatídico 10 de mayo de 1975 — fecha que se sostiene ocurrió su misterioso asesinato. No podía faltar el matiz personal que Alvarenga imprime en el intento de aproximarse al pensamiento de Roque Dalton, es decir —ci-

tando al mismo Alvarenga—, el “hacer coincidir el talante poético con la praxis política y la preocupación ética —para ocupar una expresión acuñada por Rafael Lara Martínez—: la formulación de una (po)ética”. En esto reside el mérito del esfuerzo de Alvarenga: articular la práctica política de Roque Dalton con su pensamiento mismo, con su poesía.

*El ciervo perseguido* se compone de dos partes. La primera, un “Esbozo biográfico”, es un “intento de sistematizar críticamente la información biográfica dispersa”, intento cimentado en un afán esencial: reivindicar “los vasos comunicantes entre vida y poesía, entre ética y política, entre literatura y militancia, entre humanismo y poética, que hacen de Dalton un autor de suma complejidad”. La vida del poeta fluye por las páginas de *El Ciervo perseguido* y parecen decirle al lector que se encuentra frente a las andanzas de uno de los más auténticos revolucionarios que ha visto nacer El Salvador. Su amor por la patria lo expresa desde la lejanía (ya sea desde México, Chile, Cuba o Checoslovaquia); en el poema “En Kiev”, Dalton expresa:

*“Desde aquí  
(Dniéper, sol  
flores,  
Clavdia.)  
recuerdo los dolores  
de mi patria y mi pueblo.  
Lejana flor,  
parcelada,  
ajena  
El Salvador atado por las sombras,  
el aire que te besa*

*sólo lágrimas  
de tus surcos recoge, sólo llanto  
de tu estirpe pipil  
va desprendiendo”.*

Del poemario *La ventana en el rostro* entresacamos un momento previo a la (po)ética daltoniana, o más bien, una especie de propedéutico a la misma: la encrucijada entre la poesía estéril y la práctica política: “¿Quedarse más acá de la palabra?/ ¿Reestrenar la coraza indiferente que desde el polvo estable alzarón los abuelos contra el abrazo múltiple?/ ¿Violentar la pupila muy a pesar del alba?/(...)¿Caminar sin sentido como un asta cobarde?/(...)¿Llorar?/(...)¿Callar?”. La dimensión problemática de la palabra asalta a las conciencias atentas. Y es que decir una palabra es atenerse a hacer de la vida un problema, a menos que esas palabras caigan en los dominios de la vacuidad, de la inautenticidad. Al decir de Fernando Savater, “es muy cierto (...) que se intenta conseguir la libertad por medio de la lucha contra el lenguaje; pero para que exista la rebeldía y la crítica es preciso que la *palabra siga siendo problema*: cuando deja de serlo, no es que nos hayamos libertado, sino que el triunfo del Verbo Absoluto vigente es definitivo”. La respuesta parece atisbarse en estas otras líneas citadas por Alvarenga: “Poesía, no estás sólo hecha de palabras:/En busca de un lenguaje emancipador”.

De la segunda parte del libro, un acercamiento a la (po)ética daltoniana, es menester recuperar al menos tres temas de capital importancia. El primero

es el de la *muerte* como experiencia vital que lleva al poeta a la paradoja. En “Muertos”, Dalton expresa:

*Oh amigos,  
es duro ver matando a los que  
descansan en paz,  
es más grave que quedarse solo  
sabiendo que uno no sirve ni para  
que lo maten!*

*Oolge me dejó escapar aquella*  
[noche  
porque era evidente en mi temblor  
de manos

*el odio por la vida  
Desde más allá de la muerte sus  
tenues camaradas  
me miraron partir con un*

[desprecio inmenso  
absolutamente avergonzado de mi  
[respiración...

El escape de Oolge es la paradoja de la vida: vivir asumiendo la muerte en cada momento, odiando la vida para amarla a cada instante. Esta idea nos recuerda la paradoja a la que hace alusión el mismo Savater en *Las preguntas de la vida*: “Si la muerte no existiese, no habría dioses: mejor dicho, los dioses seríamos nosotros, los humanos mortales, y viviríamos en el ateísmo *divinamente*”. El odio de la vida no es más que el hacerse cargo de la misma, al margen de la superficialidad. El segundo tema es la *lejanía*, que expresa no sólo el amor por El Salvador —ese país del cual no se sabe si es verdadero o inventado—, sino también una voluntad de verdad, “en vez de perpetuar lo falso”. Y entonces resuenan aquellas palabras de Dalton: “No puedes pasarte la vida

volviendo,/sobre todo a la porquería que tienes por país,/ al desastre en que te han convertido la casa de tus padres,/ sólo por el afán de saludar o traernos palabras de consuelo”.

Finalmente, *la rebeldía*, que conduce a la autenticidad e inspira algo en qué creer, a pesar de vivir en medio de una miseria espiritual y un ambiente hostil. ¿Hostilidad? Roque Dalton, preso por la causa revolucionaria, expresa desde su celda: “Ahora poseo la llave del jeroglífico/ pues me la dio el dolor entre risas de ebrio/entre escupitajos de carcelero y miradas de perro/furioso son piedad (...). Ahora mismo voy a quitar alguno de los últimos velos./De las heridas/ me haré cargo yo”. La rebeldía como reveladora de la verdad y de la autenticidad:

*“¿Pero es que ha pasado la edad de  
las grandes hazañas?*

*¿Vuestros brazos ha caído también  
en la trampa*

*de las lamentaciones?*

*¿Es que podríais deponer vuestra  
raza de cataclismos*

*por las insinuaciones de una  
confusión, a lo más,  
del sonrojo?*

*Sabedlo:*

*no servís para renegados,  
no tenéis el lúgubre, torvo valor de  
los traidores.*

*Cualquier señal de asco en torno  
vuestro os mataría pronto,  
después de algunos balbuceos”.*

Alvarenga finaliza su libro incluyendo una breve pero interesante aproximación a la obra ensayística de Dalton. En ella queda claro que el au-

tor de *Un libro levemente odioso* pudo haber dado más de sí en este ámbito y que los escritos al respecto se encuentran más bien diseminados, esperando la laboriosa y cuidadosa intervención de los compiladores. Las líneas finales respiran una apertura evidente: “La publicación y discusión de la obra ensayística de Dalton posibilitará que conozcamos mejor su pensamiento, un pensamiento que

sigue sintiéndose vivo y actual”. En definitiva, la articulación vital de la poesía, la práctica revolucionaria y el afán emancipador de Roque Dalton queda mostrada en *El Ciervo Perseguido*. Con ello, Luis Alvarenga sigue perpetuando el “mito de la Taberna”, a pesar de sus sesudos detractores.

JAIME RIVAS

